

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

SUSCRIPCIONES.

Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ultr. y Estran. 72
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en
la librería de D. Wenceslao Sagredo, Puebla, 6.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

INSERCIONES.

Anuncios, reclamos y comunicados á precio
convenzionale. La correspondencia toda al
receptor gerente, calle del Rubio, 23, pral.

AÑO XXV. NUMERO 5895.

MADRID. MARTES 20 DE ENERO DE 1874.

OFICINAS. CALLE DEL RUBIO. NUMERO, 23

QUE SE HAYA ENCONTRADO UNA
carta con papeles de importancia,
pero de ningún valor, en el tren misto
que llegó la noche del 18, de Zaragoza á
Madrid, en un coche de 1.ª en el trayecto
de Alcalá á Madrid, se servirá entregarla
calle del Espíritu Santo, 7, segundo iz-
quierda, y se le darán 200 rs. de grati-
ficación.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMP.
LINEA REGULAR SEMANAL.

Vapores-correos ingle-
ses para Rio-Janeiro,
Montevideo, Buenos-Ai-
res, Valparaiso, Arica,
Islay y Callao de Lima.

Saldrá el magnifico vapor
BRITANNIA
De CORUÑA el 27 de enero.
De LISBOA el 28 de id.

Precios reducidos desde Madrid. Los
billetes tórnense con anticipación.
Para pasaje y fletes al agente ge-
neral, L. Ramirez, Alcalá, 12, Madrid.

PRIMERA EDICION.

La Gaceta de hoy publica las siguien-
tes noticias comunicadas por el minis-
terio de la Guerra. Al copiarlas nos-
otros, nos permitimos alterar el orden
de colocación del párrafo tercero en
las referentes al distrito militar de
Burgos, para hacer menos oscura su
inteligencia.

Burgos.—Por despacho del gober-
nador militar de Santander se sabe que
una facción, acerca de cuya fuerza las
noticias son contradictorias, se halla-
ba anteayer en Ramales, habiendo em-
prendido ayer la marcha en dirección
á aquella ciudad, llegando hasta el
pueblo de El Astillero. El cabecilla
Mendiry, que manda dicha fuerza, y
que se titula comandante general de
la provincia, intimó la rendición en el
término de tres horas á la guarnición,
que estaba resuelta á sostenerse vale-
rosamente.

La guarnición de dicha plaza, compo-
nida de unos 300 hombres, ha sido
reforzada con más de 600 de infantería,
habiendo salido numerosas fuerzas de
ejército á proteger la recomposición de
la vía férrea y á perseguir á dichas fac-

ciones para impedirles el ataque pro-
yectado.

Se cree que parte de las facciones
vizcainas ó algunas castellanas han si-
do las que han causado varios desper-
fectos en las líneas férrea y telegráfica
en Pozal y en las inmediaciones de Re-
nedo.

Valencia.—Segun manifiesta el bri-
gadier segundo cabo, el cabecilla Va-
llés, en la noche del 18 intimó la ren-
dición y cortó las aguas del acueducto
de Castellón de la Plana, y al saber la
aproximación de las fuerzas que man-
da el brigadier Guardia, marchó de Vi-
llarreal á Onda.

El general en jefe del ejército del
Centro llegó ayer á Albacete, con fuer-
zas procedentes del sitio de Cartagena,
proponiéndose emprender inmediata-
mente la persecución de las facciones
carlistas.

Castilla la Nueva.—El brigadier Lo-
pez Pinto da parte de hallarse ya com-
pletamente espedita la vía férrea de
Andalucía, y que las tropas de su man-
do persiguen incesantemente á los in-
didos que vagan por las inmediaciones
de Despeñaperros, dedicados á causar
desperfectos en el ferro-carril.

El gobernador militar de Cuenca
manifiesta que las partidas proceden-
tes de la facción Santos recorren parte
de la provincia, sacando contribucio-
nes en los pueblos.

No se han recibido más partes rela-
tivos á la insurrección carlista.

También publica hoy la Gaceta las
siguientes noticias procedentes del mi-
nisterio de la Gobernación:

Segun manifiesta el gobernador de
Toledo, las facciones existentes en di-
cha provincia se aproximaron reunidas
á Tebener, habiéndose retirado á la
sierra ante la persecución de columnas
del ejército que van en su seguimiento.

Varias partidas carlistas estuvie-
ron anteayer en Maspujols, Castelvill
y otros puntos de la provincia de Tar-
ragona cobrando contribuciones.

He aquí los términos en que el pre-
sidente del poder ejecutivo autoriza el
viaje del Sr. Topete á Cartagena:

El gobierno de la república ha re-
suelto que D. Juan Bautista Topete,
ministro de Marina, pase á la plaza de
Cartagena, con delegación de todas las

facultades y atribuciones que al poder
ejecutivo corresponden, para entender
en cuanto se refiera á la última insur-
rección y á las personas que aparezcan
en ella complicadas.

Dado en Madrid á diez y ocho de ene-
ro de mil ochocientos setenta y cua-
tro.

Se ha dispuesto que durante la au-
sencia de D. Juan Bautista Topete, mi-
nistro de Marina, se encargue del des-
pacho del referido ministerio D. Juan
de Zavala y de la Puente, ministro de
la Guerra.

Hoy, por fin, se publican en el peri-
ódico oficial los decretos expedidos con
fecha 10 del actual relevando del car-
go de capitán general, gobernador su-
perior civil de la isla de Puerto-Rico,
al teniente general D. Rafael Primo de
Rivera y Sobremonte, y nombrando
para este puesto al teniente general
D. José Laureano Sanz y Posse.

También publica hoy la Gaceta los
decretos que habíamos anunciado pro-
moviendo á la plaza de magistrado del
tribunal Supremo, vacante por defun-
ción de D. Trinidad Sicilia y Meca, á
D. Alvaro Gil Sanz, presidente de la
audiencia de Madrid; á esta resulta á
D. Emilio Bravo, presidente de sala de
dieho tribunal; á esta vacante, á don
Raimundo Fernández Cuesta, magis-
trado del propio tribunal y presidente
de sala que ha sido de la de Sevilla;
para el puesto que este deja á D. Jo-
aquin José Cervino, cesante del mismo
cargo, y á la plaza de fiscal de la au-
diencia de Pamplona, vacante por ha-
ber sido también promovido D. Alexan-
dro Benito y Avila, á D. Tomás Juan y
Seva y Casero, teniente fiscal de la de
Zaragoza.

Por el ministerio de Gracia y Justi-
cia se publican hoy dos decretos con-
cediendo indultos por delitos comunes.

La Gaceta publica hoy los decretos
admitiendo la dimisión á D. Antonio
Buenavida, oficial de la clase de segun-
dos del ministerio de Fomento, y nom-
brando para este cargo á D. Miguel
Echegaray, cesante del gobierno y ex-
peditado á Cortes.

Han sido nombrados para formar la
Junta de Beneficencia particular de la

provincia de Palencia, los Sres. D. Ma-
nuel Alvarez Lopez, D. Fernando Mo-
neder, D. Joaquín Alvarez, D. Ildefonso
Alonso, D. Guillermo Martínez Az-
coitia, D. Dámaso Lopez Cadierno, don
Alejandro Obejero, D. Jacinto Loren-
zo, D. Elías Heredia, D. Pedro Pombo
Fernandez y D. Gumersindo Ausin.

Por el ministerio de Marina se publi-
ca hoy en el periódico oficial el parte
del comandante del vapor *Gaditano*
acerca del combate sostenido en la ría
de Bilbao con los carlistas el día 10 al
verificar el desembarco de los efectos
y municiones que llevaba á la goleta
Buenaventura. Hé aquí los párrafos
más notables:

«A las diez de la noche, y en medio
de la más profunda oscuridad, empezó
el fuego de cañón de la referida Atala-
ya, y de tres cañonazos, que á juzgar
por los proyectiles recogidos á bordo
debían ser de 24 antiguos y de 4 16.

A las dos y media de la mañana una
bala de 24 atravesó un pie más alto
de la línea de agua la plancha de hier-
ro del costado de estribor, forros inte-
riores, mamparos de los camarotes del
carpintero, practicante y contramaes-
tre, también el de hierro de la segunda
sección del buque, deteniéndose en el
frente de proa de la caldera, abollando
esta y torciendo varios tirantes inte-
riores de la misma.

Cinco balazos más, aunque de menor
trascendencia, nos metieron por la
parte alta de la obra muerta.

A las tres y media de la mañana otra
bala de 24 atravesó por la línea de
flotación el costado y carbonera é hizo
pedazos la tapa del condensador y una
de las válvulas de pié que me dejaron
la máquina inútil, quedando la bala
dentro de dicho depósito. Al conoci-
miento de avería de tal trascendencia,
por ser de inmediato resultado la falta
de vacío en aquel aparato, me trasladé
á la máquina para reparar lo humana-
mente posible la avería, y que pudiese
al menos forzar la barra, pusiera á
salvo el buque. Comunicó esta noti-
cia al comandante de la *Buenaventura*,
quien me contestó con la de forzar la
barra cuando hubiera en ella agua su-
ficiente.

A las siete pudiendo con mucho tra-
bajo funcionar la máquina y con ocho
pulgadas de agua sobre cuadrerna, por
no ser suficientes los bombillos á apli-

carla, desengrillé la cadena y picando
la codera de popa me dirigí hacia fue-
ra; ya en el abra paré la máquina hasta
las diez, en que más de firme reparada
la avería me dirigí en convoy de la
Buenaventura á Santander, con notable
perjuicio en el buen andar de este bu-
que, fondeando á las cuatro de la tarde.

Los heridos de los astilleros de la
primera bala de cañón al perforar,
consistieron en levemente herido en la
pierna derecha el practicante D. Diego
Santamarina; del mismo modo y en la
mano derecha al carpintero calafate
Manuel Sierra; muy gravemente y en la
cabeza al contramaestre D. José Mon-
tero, rozándole la misma bala el hom-
bro izquierdo, aunque con menos gra-
vedad. La última bala que penetró en
el costado con uno de los infinitos pe-
dazos que hizo saltar del condensador
y carbonera, hirieron gravemente en
el pecho, atravesándosele, al cuarto
maquinista D. Francisco Piseti, que se
hallaba á la sazón de guardia; también
muy gravemente al fogonero de se-
gunda Francisco Martínez en la región
glútea, llegando hasta á interesarle la
articulación del muslo; levemente al
cuarto maquinista D. Luis Quintero,
en la barba, y produciendo confusión
al primero D. José Alvarez; también
confusión en el ojo izquierdo al mari-
nero de primera Ramon Rigama, en
uno de los disparos de carabina que
verificó en la noche al saltarle á dicho
sitio parte de un casquillo de un car-
tucho.

La temperatura máxima de Madrid
fue ayer de 10 grados y la mínima
de 14.

En la provincia de Barcelona continúa
la renovación de los ayuntamien-
tos.

Ayer tomó posesión el nuevo ayun-
tamiento de Reus.

Han sido destituidos los ayuntamien-
tos de Santa Cruz de Mudela, de Santa
Elena y el Viso del Marqués, y consti-
tuidos los nuevos con personas de pro-
bidad y afectas al gobierno.

Anoche, á las siete menos cuarto,
fondearon en Cartagena las fragatas
Carmen y *Vitoria*, y á las nueve menos
cuarto fondeó también la *Narváez*.

—Santiago tenía algunos escrúpulos
hay que hacerle esta justicia, y yo le
oía repetir:

—Y si el amo no ha muerto?—Mien-
tras el otro le contestaba:

—¡Imbécil! ¿Crees que una ocasión
como esta se presenta todos los días?
Además, la emboscada estaba bien
preparada, y de seguro no ha escapado
ni uno.

—Es decir,—murmuró el marqués
lentamente,—que ese miserable había
vendido la vida del hombre que le ha-
bía sacado del fango?

—¡Si, vendido como Judas á Nuestro
Señor!—repuso Bernard.

—Y se repartieron el tesoro, ¿no es
verdad, amigo mío?

—Sí, señor marqués, el muro no re-
sistió largo tiempo y yo los oí repar-
tirse el dinero, ni más ni menos que se
lo reparte una banda de foragidos.

Ni una exclamación exhalaban esta
vez los culpables.

—Gracias, Bernard,—esclamó el
marqués.—A mí me toca ahora con-
cluir la historia de tantas infamias. Un
mes después de aquella infausta der-
rota mi padre y yo llegábamos á Lon-
dres después de haber salvado peli-
gros sin cuento. Allí nuestros recur-
sos se agotaron en breve, y antes del
fin de aquel mismo año el jefe de la
casa de Champtocé espiraba de dolor
y de miseria en una humilde casa de
Londres.

—Yo no tuve el consuelo de verle
morir!—murmuró Bernard.

—Habló de tí en los últimos momen-
tos, mi fiel Bernard, y le servías mu-
cho mejor en Francia. Había escrito
diferentes cartas á su intendente, que
no obtuvieron contestación; creía que
se las interceptaban y esperaba el día
en que pudiera volver á Francia y re-
coger su tesoro de manos de su inten-
dente, del que no dudaba un instante.
Al perder á mi padre me hice marino;
pues necesitaba una vida de peli-
gros para olvidar, y entre tanto que
yo me labraba una modesta fortuna,
Santiago y Francisco habían dejado
nuestro castillo, que había sido con-
fiscado con nuestras tierras, y se tras-
ladaban á una aldea de las cercanías,
estableciendo en ella una industria,
con la que empezaron á prosperar.

—¿Qué industria era?

—La usura, señor, la usura!

—¿Así lo decían; pero de alguna parte

habían sacado el capital. Lo cierto es
que una noche, hace veinte años, me
presenté en casa del antiguo intenden-
te de mi padre. Nuevos desastres ha-
bían arruinado mi fortuna, y mi único
recurso era recoger aquel tesoro que
le había confiado mi padre; me presen-
té á él lleno de confianza, de fé...

Mr. Brossin contuvo un sollozo.

—Yo llevaba, como hoy, mi vestido
de marino; pero el niño se había vuelto
hombre, y los que me habían conocido
en mis primeros años, no reconocieron
en mí al heredero de Champtocé.

—No, no era él!—baluceó Brossin.
—Por desgracia, nuestros antiguos
servidores habían dejado el país des-
pués de la guerra; los aldeanos me co-
nocían apenas, y Brossin contó con
todo esto para negarme.

—Oh, no! yo me equivoqué; yo obra-
ba de buena fé.

—Me hice anunciar, y creí que San-
tiago correría á mis brazos; pero co-
metí una imprudencia al dar mi nom-
bre, porque me encontré con un hom-
bre ya preparado, que me trató de im-
postor.

—Yo no creía...

—Aquella acogida me desconcertó;
tuve la candidez de creer que me des-
conocía en efecto; le recordé las cir-
cunstancias de aquella terrible noche
del 11 de setiembre; le di indicios de
mi padre, de mi casa, de mis criados,
y aquel hombre volvió á decirme que
mentaba.

—Miserable!—murmuró Bernard.

—Traté de contener mi cólera y lle-
gué hasta suplicar. Yo había dejado
lejos de Francia seres que me eran muy
queridos, y era su sustento lo que yo
solicitaba de aquel hombre que había
vivido muchos años de los beneficios
de mi padre, ¡pero fué imposible!

—Yo pedía pruebas,—murmuró el
barón.

—La indignación me cegó; volví á
ser marqués de Champtocé y traté como
merecía al criado ladrón que osaba ne-
garme mis bienes y mi nombre, pero
Santiago con calma imperturbable, me
dijo que estaba loco, y que si no me re-
portaba me arrojarían de su casa sus
criados.

—¡Ah señor marqués! ¡y no dejásteis
muerto á ese miserable!—murmuró
Bernard.

—No, le despreciaba demasiado, y
además no podía olvidarme de que la

huérfano, le envolvió en su capa y le
llevó al castillo. Ocho días después
aquel era el niño mimado de la casa, y
el marqués pensaba en hacer de él un
hombre de provecho. Le envió á la es-
cuela, el muchacho tenía inteligencia
natural y en breve supo leer y escri-
bir. El niño creció, pues, en intelligen-
cia y travesura, y hubiera podido ser
un excelente soldado como pensaba mi
padre; pero mostraba más disposición
para los cálculos que para las armas,
y mi padre llevó su abnegación hasta
comprarle un hombre el día que cayó
soldado.

—Es verdad, todo se lo debo á él,—
murmuró el padre de Alfredo con acen-
to trémulo.

—No pudiendo hacerle soldado, le
hizo su intendente, su mayordomo.
Fuerza es confesar que fué un mayor-
domo modelo, y el marqués estaba tan
contento de sus servicios, que le aban-
donó por completo el cuidado de sus
intereses. La revolución de 1830 hizo
salir al marqués de su casa compro-
metiéndole en una guerra civil; yo se-
guí á mi padre que se puso á la cabeza
de nuestros aldeanos; entonces hubie-
ron de ponerse á prueba la probidad y
la abnegación del intendente, y lo fué
hasta el punto de que ni él ni yo hemos
olvidado la noche del 11 de setiembre
de 1832.

Preciso era que esta fecha evocase
en Brossin penosos recuerdos, porque
bajo la cabeza como el culpable que
oye leer su sentencia de muerte, sin
tener fuerza aun para exhalar una es-
clamación.

—Mi padre había pensado en llevar-
se consigo á su querido Santiago, por-
que le estimaba mucho, y además se
llevaba consigo á toda su servidum-
bre; pero yo fui quien me opuse.

—¡Ah! señor marqués!—esclamó
Bernard, que desde alguna distancia
seguía este relato,—vos tuvisteis ra-
zon, aunque si hubierais podido vigi-
larlo de cerca como yo...

—Preciso era que un hombre de con-
fianza se quedase en el castillo para
cuidar de nuestros intereses. Santiago
aceptó la misión que se le confiaba, y
fuerza es confesar que la desempeñó
con habilidad notable. Jamás nuestras
granjas dieron los rendimientos con
mayor puntualidad, porque dicen que
se conducía con alguna dureza con
nuestros colonos, de los cuales recibí

LOS MALVADOS.

mos algunas quejas, y lo atribuimos
todo á su excesivo celo.

—¡Ah, señor! Tenía muchas razones
para hacer efectivas las cuentas,—es-
clamó Bernard.

—Santiago además nos prestaba
otros servicios: en la vida errante á
que nos arrastraba la guerra, teníamos
necesidad de una persona que nos in-
formase de los movimientos del ene-
migo, y á veces que nos hiciese llegar
viveres, porque carecíamos de todo re-
curso.

—Y sin embargo, á cinco leguas en
torno del castillo no se hubiera encon-
trado una cabaña que no se hubiese
considerado honrada en albergar al
marqués de Champtocé.

—Lo sé; pero todas aquellas cabañas
estaban muy vigiladas y solo el inge-
nio de Santiago encontraba recurso
para comunicarse con nosotros; le era
imposible dejar el castillo, pero dispo-
nía de un muchacho inteligente.

Bouscareau trató de componer su
rostro, que había perdido su serenidad
ante estas últimas palabras.

—Este auxiliar era el hijo de un po-
bre guardador de puercos, que había
sido recibido en el castillo para los
más bajos oficios.

Bouscareau hizo un gesto de contra-
riedad.

—Santiago reconoció sin duda en
aquel muchacho una aptitud igual á la
suya, le fué formando poco á poco, y
Francisco, que así se llamaba, fué el
emisario, el medio de comunicación de
que nos servimos con nuestro inten-
dente. Tenía un ingenio singular para
evitar los espías, ó quizá se hacía pasar
por uno de ellos, y le permitían circular li-
bremente por el país; ello es que él
nos avisaba dónde debíamos encontrar
viveres ó dónde podíamos tener un en-
cuentro con nuestros enemigos.

Bouscareau empezó á reponerse al
oir celebrar su ingenio á su señor.

—Hacia un año que llevábamos la
vida de campaña, y el estío de 1832 to-
caba á su término. Nuestros negocios
en la guerra tomaban mal aspecto, y
muchos jefes empezaban á someterse;
pero mi padre pensaba todavía en po-
der ganar la costa de la Gran Bretaña,
y aunque este recurso era el destierro
eterno, quizás la ruina, todo era pre-
ferible á ser presos y juzgados como
rebeldes. Había una granja donde al-
gunos amigos fieles nos aguardaban